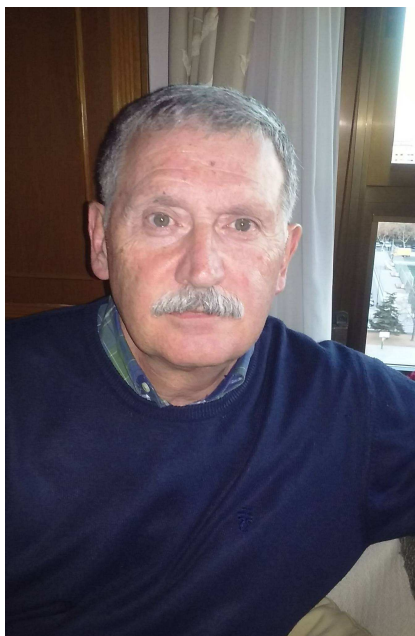


## In memoriam de José Antonio Bueso

Luis Gil



José Antonio, los que hemos tenido la suerte de conocerte te vamos a echar mucho de menos.

La fecha de nacimiento, en un pueblo como el nuestro, nos unió para siempre, desde los primeros años de nuestra niñez, jugando, al calor de la estufa en tu casa y en la mía, con aquellas cajas de zapatos que llenábamos de tarugos y que imaginábamos camiones cargados de madera recorriendo sinuosas carreteras llenas de curvas. Y seguimos juntos transitando calles y callejas, plazas y eras, y todos los rincones de Fortanete. Desde el castillo a la Canaleta; Desde el Loreto al Azud. Y luego ampliando la extensa geografía fortanetina y del Maestrazgo.

Y nuestra amistad perduró siempre en el tiempo. Aunque te fuiste a vivir a Castellón, como tantas otras familias del pueblo, y luego a Madrid, y a León, y vuelta a Castellón, siempre encontramos momentos y tiempos para alimentar esa amistad. Dentro y fuera del pueblo. Nunca perdimos nuestra esencia, nuestro origen, nuestro orgullo fortanetino.

Profesionalmente, desde tu ingeniería de montes, has conocido lo privado y lo público, y en ambos ámbitos has dejado el mejor de los recuerdos, (pienso que tu vocación de servicio público te acercaba más a lo segundo). Tu intachable profesionalidad, tu preocupación y disposición para organizar y resolver han sido constantes. Personalmente, tus consejos medioambientales han sido siempre de gran ayuda para mí, especialmente cuando el Gobierno de Aragón en 2012, volvió a unir en uno solo los Departamentos de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente.

Compartimos, como amigos, muchos momentos y muchas experiencias: familiares, locales, medioambientales, políticas y profesionales. Siempre tenías una buena opinión, un buen consejo que dar. Dejas una huella imborrable en los que te hemos conocido. En nuestro pueblo, al que amabas y en el que has querido descansar para siempre.

Si algo me gustaría destacar de ti ha sido tu enorme fortaleza personal, tu vitalidad. Una persona fuerte, dinámica, enérgica, activa y cercana. De alta talla humana que te han hecho acreedor del máximo reconocimiento por parte de todos. Siempre interesado por todo lo que te rodeaba. Y sabías muy bien que en las pequeñas cosas estaba la felicidad. Has sido una gran persona. Muy buena persona. De una calidad humana increíble. Como esposo, padre, hijo, familia y amigo.

No estabas dispuesto a ver pasar la vida, al contrario tu apuesta estaba en vivirla. Sabías que la principal misión del ser humano es ser feliz y la segunda hacer felices a los demás. Y en eso estabas, que no es poco. Dicen que hay dos tipos de personas, aquellas que buscan encontrar un mundo más bonito, y las que quieren crearlo. Tú siempre has estado en el segundo grupo. Trabajar para crear ese mundo mejor. Sabías que para llegar pronto hay que caminar solo, pero para ir lejos hay que hacerlo juntos, unidos y, ahí encontraste a Gracia que hasta el final te ha acompañado, junto a tus hijos, madre y familia y amigos. Y es a través de todos, sobre todo a través de los ojos de tus hijos, Julia y Diego, que tantas cosas han heredado de ti, que sabemos que no te has ido del todo.

Todos lloramos y despedimos con inmenso dolor tu marcha. Gracias, José Antonio, por tu trabajo y haber contribuido a hacer una vida mejor para todos. Incluso esta revista, Ontejas, con la que tantas veces colaboraste, te echara a faltar. Hasta siempre.

No quiero despedirme sin dedicarte una bonita metáfora de Khalil Gibran:

*"Dicen que antes de entrar en el mar, el río tiembla de miedo. Mira para atrás todo el camino recorrido, las cumbres, las montañas, el largo y sinuoso camino abierto a través de selvas y poblados, y ve frente de sí un océano tan grande, que entrar en él solo puede significar desaparecer para siempre. Pero no hay otra manera, el río no puede volver. Nadie puede volver. Volver atrás es imposible en la existencia. El río necesita aceptar su naturaleza y entrar en el océano. Solamente entrando en el océano se diluirá el miedo, porque solo entonces sabrá el río que no se trata de desaparecer en el océano, sino en convertirse en océano. "*